

moria de los eruditos; mientras que el de Colon, grabado en la memoria y en los corazones de todos los hombres, resuena con honra, prez y gloria en todos los ámbitos del orbe.—Su inmenso y eterno monumento es todo el Nuevo Mundo; y aunque solo en lo que podemos llamar la portada, situada en el centro, aparece su apellido (y esto en segundo lugar) bajo el título de “mar de las Antillas ó de Colon,” basta esto para indicar que él fué quien vino á abrir esa gran puerta trazando á los demas el camino para dirigirse á descubrir y poblar los dos vastos continentes.

Diré pues, imitando al Padre Spotorno en el principio de la siguiente introduccion: que el Nuevo Mundo es para la gloria de Colon lo que el cuadro mandado pintar en el Péncile era para la de Milcíades; pero con la inmensa diferencia en el tamaño respectivo, y la de que solo á un limitado número de curiosos y pudientes extranjerios les era dado ir á contemplar aquel cuadro, mientras que á todos los habitantes del Nuevo Mundo y á los innumerables europeos que á él vienen, al contemplar el cuadro inmenso de su asombroso progreso y de sus incalculables riquezas, les ocurre á la mente la gran figura del Descubridor; y que no hay niño de escuela en ambos hemisferios que estudie las primeras nociones de geografia, que al preguntársele quién descubrió el Nuevo Mundo no responda inmediatamente: CRISTOBAL COLON.

Por tanto, no pueden ménos que escitar la mas viva curiosidad todos los datos históricos que á ese gran génio se refieran; y como el Códice de sus documentos diplomáticos revela muchos y muy interesantes pormenores sobre su vida, viajes y vicisitudes, espero que este libro será acogido favorablemente en la isla de Cuba y en los demas pueblos españoles é hispano-americanos, á los cuales se extenderá probablemente su circulacion.

DIEGO RUIZ TOLEDO.

## INTRODUCCION.

Queriendo los atenienses honrar la memoria de aquel Milcíades que con un puñado de griegos habia exterminado una inmensa multitud de persas, decretaron que fuese pintado en el Péncile en actitud de dar la señal para aquella memorable batalla; pensando sábiamente que ese cuadro haria mas efecto que cualquiera otro monumento mas suntuoso; pues cuando algun jóven del Atica ó los estrangeros que iban á contemplar las pinturas del Péncile preguntaban quien era aquel que con una pequeña hueste se lanzaba contra un torrente de fuerza armada, respondian prontamente los ancianos atenienses: «Ese es Milcíades y aquel el campo de Maratona: los pocos son griegos; la innumerable turba es la flor del Asia reunida en nuestro daño y derrotada por la pericia del caudillo ateniense.»

Al pensamiento de aquella Atenas, de donde procede toda bella doctrina, todo ejemplo magnánimo, paréceme análoga la resolucion de la Illma. Corporacion Decurional de esta ciudad de Génova de mandar publicar el Códice diplomático de Cristobal Colon, del inmortal descubridor de la América.

En efecto, siendo este Códice un donativo enviado

por el héroe mismo á un amigo genovés para que fuese conservado en su patria; publicándose ahora por decreto del cívico Magistrado de Génova y encerrándose en él noticias recónditas, tanto acerca del ignorado hemisferio descubierto, como del generoso navegante que se aventuró á buscarlo en medio del Océano, cualquiera que tome en sus manos el presente volúmen deberá decirse á sí mismo y á los que acaso lo escuchasen: «hé aquí al fin los documentos de aquel grande hombre á quien debemos el nuevo mundo.—El mismo los donó á su patria y ésta los presenta á toda la sociedad civilizada.»—Así es que la publicacion del Códice consigue, respecto á Colon, el mismo intento que la pintura del Péncile obtenia respecto á Milciades: solamente que para contemplar la batalla de Maratona, era necesario ir á Atenas, y en nuestro caso el volúmen mismo, difundiéndose por los vários paises del orbe, esparce en ellos la gloria de Colon y de su patria, la cual igualó el autor francés en un poema épico titulado «*Cristophe Colomb*» á la gloria de los dias mas bellos de Atenas, cuna de Milciades:

«Il naquit dans les murs de la superbe Génes,  
Dont la gloire égala les plus beaux jours d'Athènes.» (\*)

De este Códice incomparable; de los motivos que indujeron á Colon á mandar una copia á sus compatriotas; de las vicisitudes á que fué sometido; porque hasta ahora no ha salido á luz; cuanto esmero se ha empleado, así en el testo para darle su verdadera version, como para verterlo fielmente á la lengua italiana, es de lo que se quiere dar cuenta en esta introduccion.—Pero antes de entrar en tan minucioso exámen, se hará una sucinta historia del héroe; trabajo necesario por dos razones: la primera por que la costumbre de los mas loados editores

(\*) El nació en el recinto de la soberbia Génova  
Cuya gloria igualó las mas bellas de Aténas.

exige que á la obra se antepongan las memorias del autor; la segunda, porque ingénuamente hablando, no tenemos una vida esacta del descubridor de América.—Sabemos que la escribió bien Don Fernando, su hijo; pero esta obra no satisface en todas sus partes á los lectores sensatos, porque carece de muchas noticias descubiertas despues en los archivos de Italia.—Ultimamente el caballero Bossi compiló una vida corregida con muchas notas y algunos documentos: sin embargo fiándose él escesivamente de ciertos escritores, no pudo dar á algunas partes de su obra aquella esactitud que es tan necesaria en semejantes investigaciones.

Antes de entrar en el relato de las acciones de Cristóbal, creemos nuestro deber advertir, para esclarecimiento de nuestro escrito, que hay cinco opiniones acerca de la patria de este hombre singular.—Una es la de los nobles Señores Colombo de Módena, los cuales se creen de la misma casa del héroe; pero tal opinion no fué nunca confirmada por escritor alguno, ni puede ser sino muy reciente, habiéndola ignorado Tiraboschi y Muratori, tan solícitos de las glorias de Módena y que tuvieron que hablar de la patria del navegante.—Mas reciente es la del médico, Señor Ravina, si es cierta la voz difundida el año pasado de haberse puesto á elaborar una disertacion para demostrar que Cristóbal es de *Cosseria*, lugar situado entre las Cárcaras y Milésimo. El placentino canónigo Campi, se esforzó en probar que la humilde villa de Pradello, en el prado de Plasencia fué cuna del héroe.—Sus razones pueden verse en una disertacion inscrita en el tomo 3º de la historia eclesiástica de Plasencia, trabajo poco feliz del mismo autor.—Esta hipótesis nació despues del año 1600, como se deduce de lo escrito por Campi y se confirma en el poema del caballero Stigliani titulado el «*Mondo Nuovo*,» puesto que el poeta, dedicando su libro

á Ranuccio, soberano de Plasencia, en cuya ciudad fué tambien publicado por Bazachi en 1617, nada dice de la opinion favorable á los plasentinos; al contrario pone siempre en Génova la pátria de Colon: por figura en el canto 1º estrofa 16 hace hablar á Cristóbal de la manera siguiente:

“Dimmel tu, perché in Genoa al nido mio  
Torni à vivermi in umile quiete.” (\*)

Una cuarta hipótesis pone en Cúccaro, castillo del Monferrato, el nacimiento del héroe, haciéndolo primogénito de la noble casa de Colombo, notable y rica entonces por sus feudos y adherencias; pero tampoco ésta encuentra autoridad en los antiguos escritores: por el contrario, el *Asia* de Barros, traducida por Alfonso Ulloa y dedicada en 1562 al duque de Mántua, marqués en aquel tiempo del Monferrato, confirma claramente la opinion quinta, que es la universal y antigua y que reconoce en Génova el origen y la patria del descubridor de América.—Las razones del Sr. Colombo de Cúccaro, se leen en un libro impreso en Florencia en 1808 y en una disertacion publicada en las actas de la Academia régia de Turin vol. XXVII. Los monumentos y las argumentaciones de los genoveses se ven en Antonio Gallo, y en los anales, como tambien en el Salterio de Giustiniani; en las anotaciones de Giulio Salinero á Cornelio Tácito; en los anales de Cassoni; en el elógió de Colon impreso por Bodoni; en un docto razonamiento publicado por los Señores académicos genoveses en el volúmen 3º de las actas de esa academia; en mi obra del origen y de la patria de Cristóbal Colon impresa en 1819; en la precitada vida escrita por el Caballero Bossi; en las noticias de la familia de Colon recogidas por Belloro, y hechas imprimir en Génova por

(\*) Dímelo tu, para que me vuelva á Génova á vivir en mi nido en humilde quietud.

el baron Vernazza, consejero de S. M. y reimpresas en Génova por Frugoni. Sentadas estas noticias, entremos en la historia; pues ella, escrita con la debida claridad, cortará con su evidencia las disputas de los contendientes.

CRISTÓBAL COLON nació en Génova.—El mismo lo declaró solemnemente en su testamento de 1498, citado por Salinero y Herrera y admitido como documento genuino por Baltasar Colombo de Cúccaro y aun por los otros contendientes sobre la herencia del héroe; y finalmente publicado en toda su integridad por los académicos genoveses, que de esa manera hicieron cesar todas las objeciones pronunciadas contra aquel documento, cuando no se conocía mas que una cópia imperfecta de él estampada en la *disertacion* de 1808.—De ello fué, que los famosos periodistas de Edimburgo (*Review* 1816), ecsaminadas atentamente las oposiciones y el testamento, segun la edicion mejor, concluyeron que no se debia dudar mas de aquel papel por lo que toca á su sinceridad é integridad.—Conforme con el testamento es el atestado de Fernando Colon, que declara á su padre *conterráneo* de Mons. Agustin Giustiniani, el cual nació, sin duda en Génova en 1470.—Este doctísimo é incorrupto prelado certifica en su salterio *polígloto* el nacimiento de Colon en dicha ciudad y con este concuerdan el dux Fregoso y los gravísimos historiadores Gallo y Senareya, con otros coetáneos de Colon.—Teniendo pues nosotros la declaracion de Cristóbal, el atestado de su hijo y de los historiadores contemporáneos; y sabiéndose por los autos del pleito que los abogados de Cúccaro debieron retractar la temeraria proposicion de que el héroe naciera en el Monferrato, maravillábase, con razon, el caballero Bossi, de que cierto religioso no se horrorizase en el siglo XVI, al jurar que el descubridor de América nació precisamente en el castillo de Cúccaro (*Vit. Col. pág. 48.*)

No es igualmente cierto en qué parte de la ciudad ocurriese el nacimiento.—Un acta de Juan de *Camerana* fechada el 3 de Mayo 1311, de la cual hallé el extracto en el protocolo de los notarios (*Ms. Berio vol. 3 part. 2 fol. 22*) nos dá á conocer que *Giacomo Colombo*, lanero, hijo de Guillermo, habitaba *extra portam S. Andreae*.—Una convencion publicada por los señores Académicos y concluida en 1489, nos instruye de que Domingo Colombo poseía una casa, con tienda, pozo y jardin, en el arrabal ó suburbio de la puerta de San Andrés (*incontrata portae S. Andreae*) lo que equivale á *extra portam*, puesto que antiguamente el cerco de las murallas de Génova terminaba en el llano de San Andrés, donde todavia se vé el arco de la puerta. Pero sabemos igualmente que Domingo tenia una casa en la callejuela de Mulcento, tomada á censo de los Monges de San Esteban.—En cual de estas dos casas naciese Cristóbal, no puede decirse.—Sin embargo, observando nosotros que la callejuela de Mulcento conduce del camino de San Andrés á la calle *Giulia*, y que la una y la otra casa de Domingo se hallaban en aquella parte de Génova que yace entre el antiguo cerco de San Andrés y Santo Domingo hasta la plaza del *Ponticello*, podemos afirmar, con probable fundamento, por no decir con moral certidumbre, que Colon vió la luz en la indicada parte de la ciudad, y verosíblemente en la parróquia de San Esteban, como lo dice la antigua tradicion, confirmada por el Padre Ferrari en la *Liguria trionfante*, por el historiador Cassoni y por el erudito notario Piaggio.

El año del nacimiento, segun lo que dejo escrito, no puede fijarse sino en el año 1447 ó bien en el 1446.—El nombre de la madre fué Susana, segun consta de la precitada acta de convencion.—Cassoni la da el apellido, siempre notable en Génova, de *Fontanarossa*, haciéndola

natural de Sauli (ó *Sori*) villa de la ribera de levante, donde los antiguos *Colombos* poseian una casa, segun resulta del inventario de los bienes de Oberto Colombo, hecho por Bensevega, su viuda y tutora de sus hijos menores, en acta del 9 de Enero 1238 (*Ms. Berio, Foliat. vol. 1 fol. 108.*)

Nuestro héroe fué el primojénito de los varones y acaso tomó el nombre de Cristóbal de un *Colombo* del mismo nombre que vivia en Génova en 1440, segun lo hallo mencionado en ciertas notas manuscritas sacadas de las esquelas del célebre senador Federici.—El hijo segundo se llamó *Bartolomé* y el tercero *Giacomo* ó *Santiago*, que en las Españas fué llamado *Diego*.—Se ignora el nombre de la hermana que fué casada con el tocinero Santiago Bavarello.

Cristóbal recibió la educacion que podia esperarse de un pobre lanero.—Aprendió á leer y escribir y los primeros elementos de aritmética; y cardando la lana con su hermano Bartolomé, pasaba sus dias en la oscuridad.—Ningun reparo tenemos en manifestar claramente la condicion de Colon, y á los que nos lo vituperan les respondemos francamente con el noble Julio Salinero: este cardador será un dia tan preclaro y grande que podrá oscurecer las mas ilustres familias de Europa.»

Llegado á los 14 años, se metió á navegar y continuó en este ejercicio hasta el término de sus mortales dias.—De sus primeras navegaciones no ha quedado noticia.—Dedúcese de sus cartas, citadas por Fernando (cap. IV), que recorrió todo el Levante, que estuvo en Seco, isla de los señores genoveses Giustiniani, y en ella vió extraer la almáciga del lentisco.—El año 1472 fué á Savona, en cuya ciudad Domingo Colon, su padre, habia establecido su domicilio y lanificio dos años antes.—No es cierto, por otra parte, que el jóven Colon residiera en

esa ciudad; que no lo consiente la cronología, puesto que nacido en 1447 y dedicándose al mar en 1461, no pudo habitar, donde su padre no se estableció hasta 1469.—Que despues Cristóbal, en el año susodicho, recalase á Savona y firmase como testigo en un testamento, es noticia que debemos al señor Agustín Bianchi, autor de la interesante obra que se cubre bajo el modesto título de «*Observaciones sobre el clima & de la Liguria*» (tom. 1 pág. 143.)

Cristóbal era capitán de un buque de guerra al servicio de Renato de Angiò, señor de Provenza y Rey de Nápoles, que no supo defender su reino de las armas y de la agudeza de Alfonso de Aragón, quien se enseñoreó del Reino dejándole á Angiò solo el título.—Este particular es conocido por una carta escrita por Colón al Rey de España en el año de 1495, de la que Fernando, en el capítulo IV refiere estas palabras.—«Acontecióme que el «Rey Reinel (que en gloria está) me mandó á Tunez para «que yo tomase la galeaza Fernandina, y llegado junto á «la isla de San Pedro en Cerdeña, me informaron que con «dicha galeaza estaban otras dos naves y una carraca; por «lo cual se turbó la gente que estaba conmigo y delibera- «ron no pasar adelante, sino retornar á Marsella en busca «de otra nave y mas gente; y yo, viendo que no podía, sin «algun arte forzar su voluntad, les concedí lo que pedían «y mudando la punta de la brújula, hice largar las velas al «viento, siendo ya de noche, y al día siguiente al salir el «sol, nos encontramos dentro del Cabo de Cartagena, cre- «yendo todos, como cosa cierta, que íbamos á Marsella.»— Por los anales de Génova y de Italia sabemos que al principio Renato fué socorrido con naves y gentes por los genoveses; que despues fué enemigo de estos; y que al fin, viéndose ya viejo y perdida toda esperanza de reinar en Italia, se retiró, el año 1473 á la Provenza, donde la muerte no tardó mucho en arrebatarlo.

Hacia 1475 mandaba Cristóbal una armada de naves y galeras genovesas, con las cuales pasando delante de la escuadra veneciana puesta en guardia en la isla de Chipre, y gritando *viva S. Jorge*, no solo no fué molestado por el enemigo, sino que este creyó prudente dejarlo pasar.— El hecho se refiere en una carta de dos caballeros milaneses que venían de la Soria, y al caballero Bossi somos deudores de ese documento que estrajo del archivo de Milan.— Así cae por tierra el gran argumento de los defensores de Cúccaro, de no haber Colón jamás obtenido *de Génova otra cosa que el repudio de su empresa*. (Dissert. de 1808 pag. 305): así se inutiliza enteramente aquella interrogación: *y cuáles eran los beneficios que Cristóbal había recibido de Génova?* (Diss. cit. 351).— El hijo de un pobre laneiro hecho capitán de flota, no es un singular beneficio?— Tales son las noticias sinceras de las navegaciones de Colón en el Mediterráneo, á las cuales podría agregarse una circunstancia notada en un manuscrito en poder del señor Rogerone, escultor genovés, á saber: que Colón está registrado en el libro de las *averías* bajo el año de 1476.

Conviémenos ahora abandonar el Mediterráneo para seguir al gran navegante en la amplitud del Océano.— Cualquiera que se aplique á leer los anales portugueses de Giustiniani (año 1476) y los de Italia de Muratori; podrá inmediatamente comprender el motivo que impulsó á Cristóbal á dejar el servicio de su patria. Galcazzo, duque de Milan, príncipe de poco juicio, fácil en proteger la novedad, tímido en los peligros, orgulloso en la próspera fortuna, trabajaba á los genoveses de mil maneras, esparciendo la division entre la nobleza y el pueblo. La ciudad estaba llena de temores, de sospechas, de amarguras: los moderados temían graves desórdenes; los nobles no tenían fuerzas para contener al pueblo, alentado contra ellos por secretos manejos del duque: una parte temía á la otra, am-

bas á Galcazzo.—Qué debia hacer un hombre grande en semejante turbacion civil? Colon se dirigió á Lisboa, donde su hermano Bartolomé, valiente cosmógrafo, trabajaba haciendo cartas para los navegantes del Océano.—Portugal era famoso por el atrevimiento de sus naves y por el descubrimiento de várias tierras del Africa.—Allí se congregaban todos los italianos ansiosos de gloria y ávidos de tentar la fortuna.—Los genoveses habitaban allí en gran número y con sus talentos, su pericia, su atrevimiento marineró, y sus riquezas, ampliaban los conocimientos del Orbe.

Llegado Cristóbal á Lisboa, donde además del hermano, *se hallaban muchos de su nacion genovesa* (palabras clarísimas del historiador hijo suyo) no estuvo mucho tiempo ocioso, pues pronto partió para un viage arriesgadísimo habiéndose adelantado en febrero de 1477 hasta los 73 grados de latitud setentrional, esto es, como él mismo se esplica, cien leguas mas allá de la Tila de Tolomeo, llamada entonces *Frislandia* y por los modernos *Islandia*; haciéndonos observar el mismo Colon que la tierra á que llegó «no yace dentro de la línea que comprende el Occidente de Tolomeo, sino que es mucho mas occidental:» los eruditos creen que él llegase hasta las costas de la Groenlandia; así, sin advertirlo él mismo, se halló en aquel nuevo Mundo que despues descubrió con tanto valor y tanta felicidad.

Muchas otras navegaciones emprendió él, especialmente á la Guinea, á Inglaterra y á las islas del Océano pertenecientes á España y Portugal, y estos viajes fueron para aquel hombre singular una verdadera academia. Notaba todo lo que veia, lo confrontaba con los libros de viage y de cosmografía y aun con las opiniones vulgares.—Procuróse además aquellas ténues doctrinas de astronomia y de matemáticas que podia haber entonces y estu-

diaba gustosamente la historia, la filosofía y las materias religiosas.—Dibujaba cartas, fabricaba esferas, y cuanto mayor era el número de sus conocimientos, tanto mas se encendia su deseo de cosas singulares. Lleno de entusiasmo, parecíale augusto el antiguo hemisferio y antojábansele demasiado medrosos los navegantes de su siglo.

En medio de estos altos cuidados, le aconteció el ver varias veces en la iglesia de Todos los Santos de Lisboa, donde acostumbraba oír misa, una noble doncella llamada Doña Felipa, hija de Pedro Pelestrello, hijo ó sobrino de aquel Bartolomé Pelestrello, placentino, gentil-hombre de la casa de D. Juan, infante de Portugal. Este Pelestrello fué á poblar, el año 1420, la isla de *Puerto Santo*, descubierta casualmente por dos portugueses arrojados á ella, mal de su grado, por una horrible tempestad, y tuvo, como poblador, el gobierno perpétuo de esta isla para sí y sus descendientes.—Estas noticias nos fueron trasmitidas por Cadamosto, que estuvo en Puerto Santo y se avistó con dicho Pelestrello, y por Barros, gravísimo escritor de las navegaciones portuguesas (*Asia, cap. 2 y 3*) que estendia su historia por los años de 1539 y tenia á la vista las relaciones manuscritas de los descubrimientos hechos por su nacion portuguesa.—Nosotros, pues, fiándonos en testimonios tan autorizados, tendremos por engañador ó engañado á D. Fernando Colon, por haber querido darnos á entender que Pedro Pelestrello fué grande hombre de mar y descubridor de la isla de Puerto-Santo.

Volviendo á Felipa, habia ésta perdido ya á su padre en la época de su matrimonio; por lo que Cristóbal se fué á vivir con la suegra, que era una Señora de la casa de Mogniz.—Estas nupcias fueron de notable provecho para Colon.—Con este nudo comenzaba á hacerse casi natural de Lisboa; contraia relaciones con familias nobles; podia ver los escritos del abuelo de Felipa y aumen-